



Álvarez Rodríguez, Ignacio:
Más allá del Derecho Constitucional.
Lecturas para mis alumnos.

Ed. Servicio de Publicaciones de la
Universidad Complutense de Madrid,
2022, 225 pp.

José Luis López González
Profesor Titular de Derecho Constitucional
de la Universidad Autónoma de Madrid
<https://orcid.org/0000-0002-9717-8272>

Fecha de recepción: 23/02/2026
Fecha de aceptación: 16/04/2026

El libro, como explica el autor, en el «A modo de introducción: el motivo de este escrito» de su obra (pp. 11-13), obedece a tres grandes razones.

La primera, es la vocación por preparar un texto para que el alumno disponga de herramientas adicionales a la bibliografía convencional de la asignatura para reflexionar sobre los principales retos y desafíos que tienen planteados hoy las Constituciones modernas, pero sin abrumarle con normas, sentencias y textos farragosos. Pretende ser una creación pegada a la realidad, no alejada de ella.

La segunda, consiste en el deseo de que ese texto sea una continuación de la conversación que se produce muchas veces en eso que algunos denominan «minutos de la basura» en baloncesto, pero que, desde la experiencia del autor, suelen ser los mejores de una clase, porque es donde surgen muchos interrogantes que, siendo extraordinariamente relevantes, se quedan en el tintero por falta de tiempo.

La tercera, se cifra en que resulte un texto ameno, cercano y valioso desde el punto de vista didáctico. En todo caso, como acertadamente apunta el autor, el libro está llamado a competir «con todas las golosinas tecnológicas habidas y por haber» (pp. 11-12). Es verdad, sin embargo, que en la «selva digital» se localizan textos de muy baja calidad y carentes de interés para lectores mínimamente formados e inteligentes. Como pone de manifiesto David Trueba, al que el autor cita en el libro, «la tecnología implica que primero hay que conocer el criterio mayoritario para luego conformar el propio. La mercantilización es lo que manda hoy en día (la taquilla antes que la autoridad final del producto). Todo es fugaz y nada se somete a reflexión» (pp. 29-30).

Nota preliminar: significado y función de la obra

En mi opinión, el libro incorpora unos materiales muy valiosos, seleccionados con excelente criterio, para la reflexión. Incorpora, además, la sugerencia de nuevas lecturas que amplíen la perspectiva de análisis de los estudiantes.

En efecto, en cada capítulo, encontramos dos niveles de profundidad:

- a) Las reflexiones del autor y
- b) La bibliografía que se recomienda para ampliar el contenido de dichas reflexiones.

Se trata de una obra que facilita el tránsito, siempre complejo, desde el instituto o colegio a la universidad. En este sentido, es propio de un estudiante universitario cabal reflexionar sobre lo que aprende. Es obligación de un buen profesor universitario razonar, motivar y fundamentar adecuadamente sus explicaciones. El docente debe estar siempre abierto tanto a las preguntas como a las reflexiones críticas de sus alumnos y ofrecer la oportuna respuesta a las dudas, consultas y comentarios de los estudiantes. Precisamente a estimular la reflexión crítica, esto es, a enseñar a pensar a través de textos de auténtico valor didáctico, va dirigida, en mi personal criterio, la obra que se comenta.

Se han seleccionado una serie de capítulos que, en opinión del autor de la recensión que el lector tiene ante sus ojos, merecen particular atención por los planteamientos que en ellos se desarrollan y por el particular interés y novedad de los temas propuestos. Como consecuencia de esa selección, se comentan a continuación un total de doce capítulos seleccionados por el autor del presente comentario bibliográfico.

- I. **La psicopolítica. Capítulo 4, pp. 23-27.** Como pone de relieve Byung-Chul Han, en su obra *La psicopolítica*, «vivimos una época de creernos libres de las coacciones externas y ajenas, pero a la vez nos sometemos a coacciones internas bajo el mantra del rendimiento y la optimización. Es decir, nos creemos libres y sólo somos esclavos de nosotros mismos» (p. 23). Byung-Chul Han cree que el poder no descansa en la violencia ni en la represión, sino que cuanto mayor es más silenciosamente actúa. Además, el poder procura que las personas se sometan por sí mismas. Se trata de que desde el poder se transformen en seres dependientes cuya voluntad permanezca en todo momento controlada. La psicopolítica es el sistema de gobierno del neoliberalismo que instituye entre los individuos una rivalidad interminable que se disfraza de «sana competición, como una motivación excelente» (p. 24). Vivimos el tiempo del saber basado en datos (el Big Data o *Dataísmo*). La actual sociedad de la transparencia y de la información tiende a la uniformidad, se elimina lo otro, lo extraño. Ya no hay espacio para la reflexión y el ensayo. En realidad, únicamente aquellos que son capaces de construir espacios de silencio, quietud y soledad tienen

la posibilidad de generar opiniones sólidas y realmente libres. Son los que denomina «herejes modernos» (p. 25).

II. Internet mata la mente. Capítulo 10, pp. 45-46. Nicholas Carr, en su obra *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, pone de manifiesto que Internet está operando cambios estructurales e inevitables a peor en nuestro cerebro, así como en valores como la empatía o la compasión. Además de lo anterior, está científicamente comprobado que Internet debilita capacidades humanas tan relevantes como las de concentración y contemplación del mundo, en el marco de una sociedad sometida a cambios vertiginosos e instaurada en un clima de agitación permanente. Al confiar en los ordenadores para intermediar en nuestra comprensión del mundo, nuestra propia inteligencia se aplanan y convierte en *inteligencia artificial*.

III. El pensamiento que nunca pasa de moda. Capítulo 17, pp. 69-70. Doris Lessing, en su obra *Las cárceles que elegimos*, pone de relieve que para reflexionar sobre cualquier asunto resulta imprescindible buscar entornos de serenidad que nos permitan recordar nuestra propia experiencia sobre la cuestión de que se trate. Por ejemplo, la vivencia de un conflicto bélico constituye una experiencia siempre negativa. En esa condición, nos debería poner en guardia frente a nuestros instintos más primitivos, sobre todo cuando el ser humano actúa en grupo. En sentido positivo, un ser civilizado ha de ser capaz de adoptar una visión serena, objetiva, crítica y escéptica ante la sociedad que le ha tocado vivir. Y ello sin olvidar que existen también ideas intemporales por las que siempre merece la pena luchar como las de «democracia», «derechos fundamentales» o «Estado de Derecho».

IV. La felicidad a martillazos y el espécimen moderno. Capítulo 21, pp. 77-82. Iñaki Domínguez, en su libro *La felicidad a martillazos. Un manual de autoayuda* esboza una idea sencilla pero de un gran valor: «haz cosas y no pienses en hacer cosas. Muévete, actúa en el mundo y así cambiarás de estado mental (...) la pasividad nos mata. Debemos poner remedio a nuestras carencias a través de la acción» (p. 77). Ha de recordarse que el término «humildad» proviene de *humus*, que significa suelo, tierra; por eso la experiencia, del tipo que sea, nos torna humildes, recios y razonables. Resulta saludable comunicar e intercambiar experiencias con los demás sin por ello dejar de escucharnos a nosotros mismos. Y ello sabiendo que el ser humano ha de aprender a ser paciente porque nada de lo bueno que pueda sucederle llega de modo repentino. Nuestra capacidad para cambiar las circunstancias que nos condicionan es limitada. Por eso, hemos de actuar con la mayor intensidad posible si queremos enderezar nuestro destino en la direc-

ción deseada. Para ello, una de las claves reside en encontrar placer en aquello que esté más allá del interés inmediato (pp. 78-79). Ante todo, se ha de dar prioridad a la acción sobre el bucle que genera la reflexión recurrente e improductiva que conduce a lo que en Psicología se denomina «parálisis por análisis».

- V. **La mente conservadora. Capítulo 23, pp. 85-88.** Como ha escrito Lord Falkland, «cuando el cambio no es necesario, es necesario no cambiar». Reformar no supone necesariamente cambiar a mejor. En este sentido, merece la pena conservar lo mejor de nuestras tradiciones reconciliándolas con cuantas mejoras resulten necesarias. Tiene razón Russell Kirk cuando sostiene que «es necesario educar a los ciudadanos a través del conocimiento y la sabiduría de nuestros ancestros, de sus obras y legado, para que puedan formarse su propia opinión sobre una base firme» (p. 87).
- VI. **¿Se puede ser buen profesor? Capítulo 24, pp. 89-90.** En opinión de Philippe Meirieu, puesta de manifiesto en su obra *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*, se es un buen profesor cuando se consigue desarrollar un respeto por la profesión que te lleva a cumplir tus obligaciones pulcramente. Enseñamos para mostrarnos dignos de quien nos enseñó, porque siempre somos aquel alumno a quien un maestro deslumbró en su día. En efecto, el Profesor Meirieu considera, a mi entender con toda razón, que «el trabajo crea la motivación y no a la inversa. Esto es, una disciplina nos resulta interesante cuando la hemos trabajado con intensidad durante mucho tiempo». Estoy también completamente de acuerdo con el autor de la obra aquí y ahora comentada cuando aconseja a sus alumnos que no desesperen a la primera, que perseveren y observen si se abre o no esa vocación, pues «la inspiración suele venir cuando llevas horas sentado en la silla, clavando codos, creando el contexto apropiado para que el genio surja. Y todos lo tenemos. Pero escondido. Talla el bloque de piedra y saldrá. Prometido» (pp. 89-90).
- VII. **¿Por qué somos de derechas o de izquierdas? Capítulo 31, p. 105.** Como señala el autor, merece la pena prestar atención a la obra de Jonathan Haidt *La mente de los justos*. (Barcelona, Ed. Deusto, 2019). El ser humano tiende a hacer lo que hace guiado por las emociones que luego intenta justificar desde el plano racional. En las últimas décadas, los estudios en Psicología han puesto de manifiesto la trascendental función de lo emocional en las conductas humanas.
- VIII. **Doce reglas para cuando te encuentres alicaído. Capítulo 36, pp. 121-123.** Enrique García Maíquez nos ofrece un conjunto de pensamientos básicos o ideas esenciales para la mejora de nuestra vida.

Se recogen en las pp. 121 a 123, ambas inclusive, del libro que se comenta, y se podrían resumir en una serie de reglas que se ponen de manifiesto a continuación: 1. Ten muchas lealtades, pero ninguna servidumbre, salvo con tus padres. 2. Merece la pena poner freno a las actitudes abusivas de los demás. 3. Multiplica tus actividades valiosas como manera de aprovechar el tiempo. 4. Puedes amar a tu país y dedicarte a servirle. Pero no debes matar a nadie por la patria. 5. No ofendas a nadie. 6. Puedes lograr que todo sea bello. Intenta alcanzar tu mejor versión en todo lo que hagas. 7. Cobra por tu trabajo. El dinero es un medio de vida que se valora especialmente cuando escasea. 8. Mentir es perder el tiempo. No mientas a los demás ni te mientas a ti mismo. Porque el juez más implacable lo tenemos en nuestro interior. 9. Es compatible la superación personal con la bonhomía. 10. Aplícate la reciprocidad con los demás, pero no la exijas. No esperes que te admire aquel a quien admiras. No le pongas a tu amor un peaje de vuelta, porque entonces sólo tú saldrás perdiendo. Querer es querer sin límite y sin subterfugios. No puede depender de que te quieran. Si haces eso estarás protagonizando una suerte de transacción mercantil. 11. Quien te confía un secreto te hace su guardián. Quien te pide ayuda te nombra caballero. Quien te valora más de lo que mereces, te ofrece un ideal. 12. Actúa con precaución, sentido común y mesura. Si se actúa así se tendrán mayores posibilidades de éxito.

IX. Una idea que nunca pasa de moda. Capítulo 37, pp. 125-127.

En este nuevo Capítulo, nuestro autor da continuidad al pensamiento de Enrique García Máiquez. Lo hace en esta ocasión en relación con el carácter imprescindible de las denominadas virtudes cívicas, entendidas como elementos arquitecturales básicos de la convivencia democrática que nunca deben pasar de moda. En efecto, como señala García Máiquez, «ser distinguido no es distinguirse de los demás, sino del peor yo de cada uno» (p. 126). En palabras que siempre me gusta emplear, debemos procurar estar siempre más cerca de nuestra mejor versión que de cualquiera de las otras posibles.

X. Todos subimos una segunda montaña. Capítulo 41, pp. 137-148.

Se trata de un Capítulo fundamentado en el pensamiento de David Brooks, y más concretamente en su libro *La segunda montaña. La búsqueda de una vida con sentido* (Madrid, Ed. Gaia, 2019). Como se pone de manifiesto en la obra que se acaba de citar, es necesario llamar a la humildad y al aprendizaje pues «las personas no somos sino mendigos que enseñamos a otros mendigos dónde hemos encontrado algo de pan. Olvidarse de uno mismo y llenarse de actividad es el mejor modo de tener alegría y de encontrar tus propias razones para vivir» (p. 137).

Son demasiado frecuentes en nuestra sociedad las crisis de soledad, la desconfianza, el miedo al futuro y la pérdida de la esperanza. La capacidad de escucha a uno mismo, la vocación de servir sin esperar ser servido y el impulso moral que nos pone en línea con el bien constituyen fórmulas para alcanzar nuestra mejor condición emocional en cada fase de nuestra existencia. Como siempre, acierta de pleno Ignacio Álvarez, cuando con la inteligencia y sagacidad que lo caracterizan, nos recuerda que las personas buenas y valiosas, en el mejor sentido de ambos términos, se forjan en la dificultad a través del espíritu de lucha que les conduce a la mejor versión que pueden ofrecer como seres humanos (pp. 138-139). En efecto, la acción y el compromiso nos fuerzan a instalarnos en una mejora personal permanente a través del esfuerzo y la dedicación (p. 140).

Como escribe el Profesor Álvarez Rodríguez, en la obra que aquí se comenta, «para aprender algo de verdad, hay que hacerlo despacio. Al hacerlo lento dejamos que sedimente en el cerebro. Para eso es necesario disciplinarse, huyendo de la tiranía de la dispersión mental. La autodisciplina es una forma de ser libres: nos liberamos de la pereza, del letargo, de las expectativas y exigencias de los demás, de los miedos, dudas y debilidades» (p. 143).

XI. La izquierda ante el espejo. Capítulo 54, pp. 199-203. En este Capítulo han de destacarse las referencias del autor de la obra comentada al libro de Jordi Gracia *Contra la izquierda. Para seguir siendo de izquierdas en el siglo XXI* (Barcelona, Ed. Anagrama, 2018). Jordi Gracia, a modo de examen de conciencia, señala comportamientos que, aunque se defiendan desde formaciones políticas que se califican a sí mismas como progresistas, no merecen ser consideradas como de izquierdas. Entre esos comportamientos, resultan particularmente destacables dos: «sabotear las leyes que no gustan» (en vez de proceder a su reforma en el marco de la cláusula constitucional de Estado de Derecho proclamada en el art. 1.1 de nuestra Norma suprema) y considerar «indiscriminadamente y a ojo de buen cubero» determinadas conductas como acoso sexual (p. 199).

Como siempre, comparto plenamente las siguientes dos afirmaciones del autor de *Más allá del Derecho Constitucional*, materializadas en las páginas 200 y 201 de la obra. La primera consiste en poner de manifiesto que en un libro merece especialmente la pena reparar en el rigor y la honestidad intelectual con la que ha sido escrito.

En la segunda, se recuerda que cuando se habla de política y de poder en democracia ha de repararse en los diferentes aspectos que se relacionan a continuación: 1) En las necesidades de los ciudadanos, que no dejan nunca de ser personas con vidas reales, 2) En la propia diversidad de quienes integran la comunidad política, así como en el deseo y la necesidad de los seres humanos de desarrollarse en un marco de convivencia fundamentado en el ejercicio de la libertad responsable, 3) En que las redes

sociales no reflejan siempre, ni muchísimo menos, el sentir de la calle, 4) En que las personas merecen respeto por el hecho de serlo y eso no se consigue a través de revoluciones o conflictos bélicos, 5) En que referirse, de manera irresponsable y carente de verdadero fundamento, a futuros «posthumanos o transhumanos», ha traído consecuencias nefastas de las que deberíamos aprender, 6) En que no merece la pena ser de derechas o de izquierdas si para ello es preciso hacer daño o despreciar a los que no piensan como uno mismo, 7) En que sería conveniente cambiar nuestra inclinación en favor de determinadas ideas cuando hemos comprobado su falta de fundamento, 8) En que las denominadas políticas de identidad constituyen un serio reto para las constituciones del siglo XXI. Retomar en su plenitud el concepto de ciudadanía, que incorpora un conjunto de derechos y deberes debidamente garantizados, como fundamento del Estado democrático, nos sitúa en la mejor tradición de nuestros sistemas políticos de convivencia en libertad. 9) En que no resulta admisible la mirada prepotente, propia de quien se cree superior, de una presunta intelectualidad como vanguardia de la comunidad política. 10) En que es preferible convivir que destruir y progresar que revolucionar. Conservar lo que es bueno y justo es la base imprescindible de cualquier progreso que merezca ese nombre, de cualquier proceso de mejora que, en cuanto tal, merezca la pena de verdad. 11) En que emplear criterios cerrados y apriorísticos, como es la denominación genérica «ser de derechas» o «ser de izquierdas» no ayuda en absoluto a desentrañar, desde un análisis riguroso y en profundidad, problemas complejísimo como la prostitución, el aborto, la gestación por sustitución o el enfoque de las grandes cuestiones y problemas de la humanidad.

XII. Pesca de arrastre. Capítulo 57, pp. 213-215. Esta última unidad de la obra que comentamos se fundamenta en el libro de Fernando Ballano *Tierra de nadie. Otra manera de contar la Guerra Civil*. Ed. Ardazalia, Madrid, 2021.

La Guerra Civil (1936-1939) constituyó el hecho más lamentable y sangriento de la Historia de España. Supuso un conflicto bélico entre españoles alentado desde la irracionalidad, la ideología puesta al servicio de intereses personales y grupales y el más absoluto desconocimiento de los valores propios de un sistema de convivencia en paz y libertad. Un conflicto bélico realmente terrible, largo y cruento. El propio franquismo como tal responde a un movimiento militar típico que no era nuevo en nuestra muy compleja e inestable historia constitucional.

En su libro, Fernando Ballano profundiza en aspectos poco estudiados hasta ahora en la bibliografía sobre esta materia, como el de la lealtad geográfica y las familias divididas entre los dos bandos, la frecuente comunicación a través de las trincheras, la importancia de las canciones, en ocasiones, cantadas juntos. Una obra necesaria para desmitificar aspectos

de la guerra presentados como épicos sin serlo y para desvelar otros, ocultos, así como las conductas positivas y elogiadas en medio de la sinrazón y sin distinguir bandos. En efecto, quienes sufrieron la guerra de verdad, a pie de campo de batalla, eran miembros de la misma generación y estaban igual de asustados y asqueados por una guerra que ni querían ni entendían. Hermanos contra hermanos, amigos contra amigos en una guerra, como todas, sin vencedores, más allá de la negación de la libertad y de la propia vida. En realidad, al contemplar «a un sedicente intelectual defender la guerra o la revolución, no se ve a alguien inteligente sino al más perfectamente equivocado de todos» (p. 213).

En este mismo Capítulo, en las páginas 213 a la 215, ambas inclusive, Ignacio Álvarez Rodríguez nos da cuenta de otros interesantes y valiosos aprendizajes, a los que ha accedido en los últimos tiempos, y que cabe resumir del modo siguiente: a) El conservadurismo no consiste en dejar las cosas como están para que queden a merced de los acontecimientos. Conservar supone mantener y cuidar lo que merece mantenimiento y cuidado, b) La gratitud tiene sentido hasta en el momento de finalizar una conferencia, c) El auténtico avance en la vida no proviene de la tecnología o de la mera elucubración. El auténtico avance en la vida viene siempre con un pie apoyado en el suelo, d) En materia religiosa. Ante Dios nunca somos héroes anónimos. Cuando desde la maldad, materializada en el demonio, se posee un alma no se está conquistando la voluntad de una persona sino privándola de ella. El mal disfrazado de bien es mucho más dañino que el mal sin disfraz porque al primero no lo ves venir, e) Hay que citar al autor o la autora a quien de verdad se conoce. En este sentido, se percibe hoy un cierto elitismo en algunos sectores de la izquierda política, f) La labor del intelectual no es más importante que la de una limpiadora o un fontanero, g) No hay que despreciar el conocimiento valioso por su origen antiguo. Nada más viejo que el viento y sigue soplando.

En definitiva, la obra de referencia constituye una novedosa y original aportación al ámbito de la docencia del Derecho Constitucional. Puede afirmarse, sin ningún género de dudas, que nos encontramos ante un valiosísimo instrumento que completa y pone en valor los conocimientos adquiridos a través de la bibliografía convencional sobre el ordenamiento constitucional de España. Se trata de un libro orientado a estimular la reflexión crítico-constructiva en relación con la convivencia en libertad y ello tanto desde la perspectiva del ciudadano como en lo que se refiere al funcionamiento del sistema institucional propio del Estado democrático.